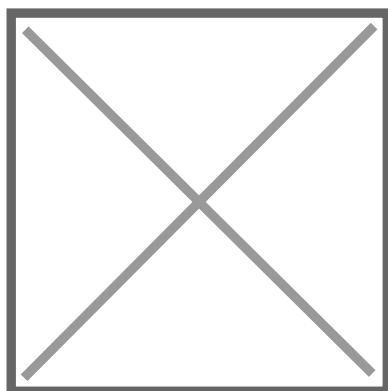




Roberto Vilches Acuña

• Per Filebo

Roberto Vilches Acuña era singular contra su gusto: el pluralismo. Maestro en asuntos semánticos, onomatológicos y toponímicos; gramático, filólogo e historiador de la cultura, no tenía otro orgullo que reconocerse profesor de Castellano. Escribió muchos libros. Libros de sabia pericia y sutil malicia en el orden de los juegos del lenguaje. Sus fichas y notas forman rimeros. Ganó amigos en todas partes. Nunca le hicieron mella los agravios. Tampoco los halagos. La virtud de convivir, rara flor entre las gentes de esta época, se le otorgó sin esfuerzo. Anduvo y desanduvo caminos que lo enriquecieron de ánimo. Para probar su fortaleza acudía a un expediente de niño. "Golpeen aquí", invitaba a sus amigos, indicándoles la zona baja del plexo solar. A los ochenta años todavía obligaba a que le asestaran un fuerte golpe en la boca del estómago. Su notable entrenamiento físico, que em-

pezaba por unos baños fríos de madrugada, había creado en él una suerte de invulnerabilidad que le permitía no acusar molestia allí donde más duele.

Parecía de roca. La mano que lo golpeaba salía del encuentro magullada o contundida.

Y no era de roca. Transparente, cristalino, afectivo como el quez más, generoso hasta el punto en que la caridad se vuelve ternura, Roberto Vilches Acuña llevaba su mundo de alegría a tuastas así como el paracel lleva su vivienda.

En el librito que le publicó Nascimento en 1959, "Elementos de Semántica", bajo un título aparentemente árido y especializado, Roberto Vilches Acuña volcó algo memorable de sus tesoros deliciosos. Allí describe por lo menudo el origen de ciertas palabras que, con los siglos, alcanzarían rango solemne. Por ejemplo: *Marqués*. "La suerte quiso que la palabra que en lejanos tiempos in-

dicaba al guardián de las fronteras, del distrito fronterizo, de la *marca* (medio alemán, *mark*, señal), es decir, el marqués, pasara a denotar el señor de la tierra dentro de la comarca de un reino y, finalmente, llegara a aplicarse al alto título nobiliario otorgado por el soberano...". Hay más. Liscojo un vocablo que en este momento debería llenarnos de efluvios semánticos: *Ministro*. "Este nombre se ha canoblecido sobremedea", escribe Roberto Vilches Acuña. "*Minister* era para los romanos sinónimo de cristiano, de servo; de fámulo; pero más tarde, por inferencia con la noción de servo, llegó a significar ayudante en los sacrificios o aetos religiosos, y, en seguida, para los cristianos, el sacerdote (*minister Dei*), y en los negocios públicos, el consejero, secretario del Estado".

Por saber tanto de estas cosas Roberto Vilches Acuña sólo hizo vocación de la humildad.

Algunos molinos, Sigo. 13-VII-1994. P. 3

Roberto Vilches Acuña [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Vilches Acuña [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile